

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 80 ejemplares: 1 peseta

La lucha por el ideal

Somos fanáticos porque debemos serlo, porque tenemos obligación de serlo, porque queremos serlo y porque es necesario que lo seamos.

Los fanáticos de todos los tiempos y de todas las ideas son quienes con su fuego, con su ardimiento, con su entusiasmo han arrastrado hacia la revolución moral ó material, hacia la perfección, hacia la luz, hacia el progreso, hacia el bien, al informe y heterogéneo montón que, formado por los inconscientes, los envidiosos, los indiferentes, los pequeños de espíritu, los rutinarios, los Sancho Panza, han constituido y aun constituyen las mayorías de los pueblos.

Los fanáticos son fuertes por su fanatismo, y el fanatismo implica una exuberancia de sentimiento, de convicción, de exagerado amor á las ideas que se profesan.

El fanatismo ha producido hombres abnegados que, despreciando las utilidades personales, han sabido sacrificarse por su idea, y su sacrificio ha sido el fértil riego que ha hecho germinar y fructificar la semilla, muchas veces lanzada entre peñascos, convirtiendo el pequeño grano en árbol frondoso á cuya sombra han realizado los pueblos sus evoluciones y progresos.

A todas las ideas les concedemos beligerancia, á todas les reconocemos la eficacia de elevar al hombre sobre las limitadas aspiraciones materiales del bruto; pero ninguna tan grande, tan revolucionaria, tan altruista, tan bella, tan capaz, por la base de justicia sobre que se asienta, para desterrar de la tierra la miseria, la ignorancia, el dolor; para engrandecer y embellecer la vida; para elevar al hombre hasta hacer de él un dios positivo y real, como la idea anarquista, sublime y última concepción del pensamiento humano.

Somos fanáticos, sí, y es necesario que lo seamos, porque el encanallamiento y la prostitución es tan grande, que no los anarquistas á secas, sino los anarquistas fanáticos son los únicos que, dado el estado actual de las conciencias y de las inteligencias, pueden, si no perfeccionar, conservar el ideal anarquista, tan necesario á la humanidad para redimirse y vivir.

Somos fanáticos, sí, porque sólo los fanáticos pueden elevarse sobre la general indiferencia y miseria de espíritu, y con la vista fija en su Diosa, la Vida libre y feliz, evitar el contagio de aquellas terribles plagas que han llegado á anular, ó cuando menos á enervar, á espíritus que se creían bien templados; porque sólo los fanáticos pueden poseer el verdadero valor, que hoy consiste en no dejarse arrastrar por la corriente, en no dejarse ahogar por el ambiente enrarecido que á todos nos rodea y en imponerse el sacrificio de, contra los numerosos y potentes enemigos de todas clases que hoy más que nunca tienen las ideas anarquistas, propagar y defenderlas noblemente, desinteresadamente, valientemente.

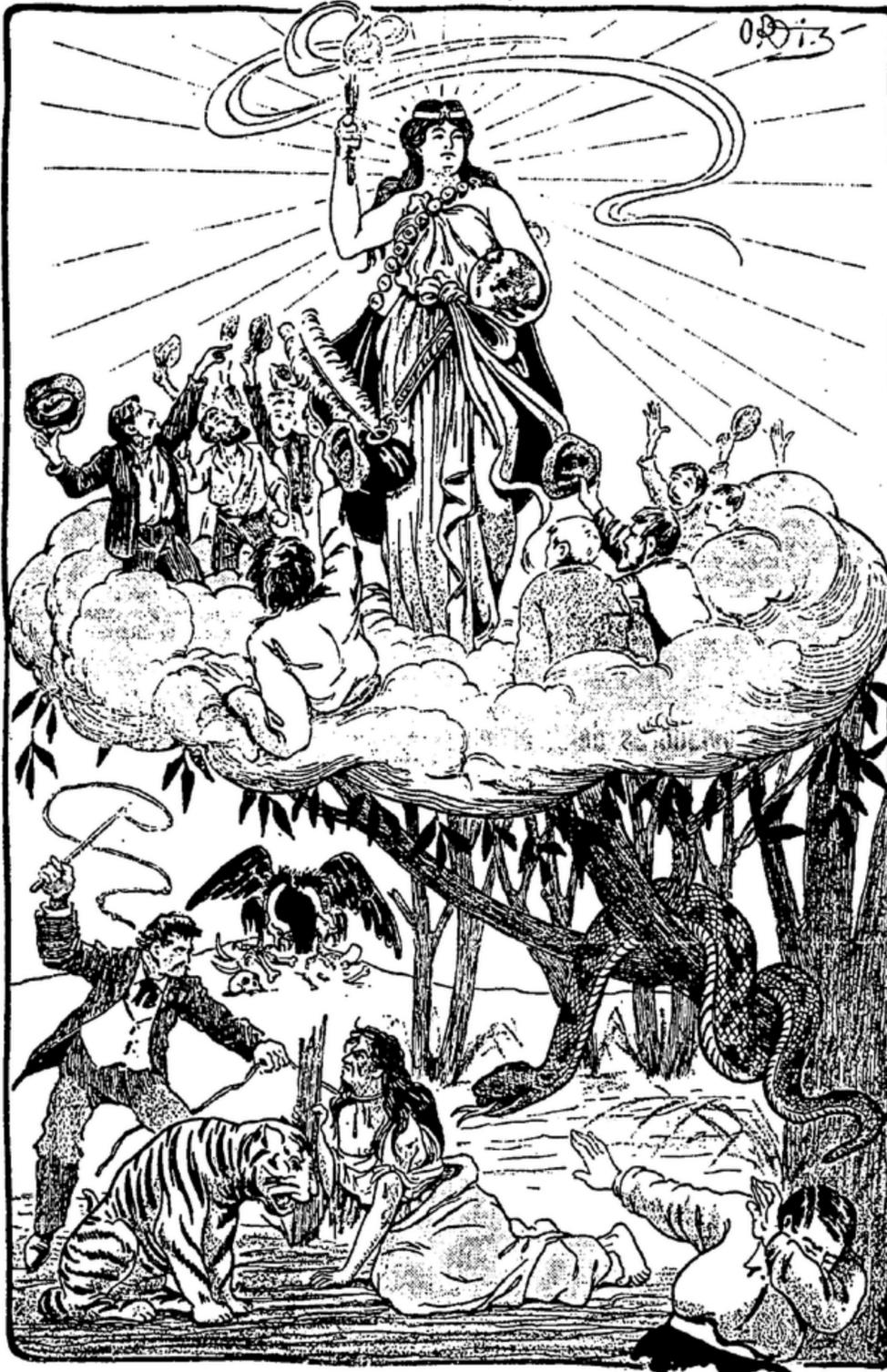
Alégrese los buenos anarquistas, canten un himno de revolución y de gloria cuantos aman la libertad, cuantos detestah la tiranía, cuantos gozan en la lucha contra la religión, contra la autoridad, contra la burguesía; cuantos ansiosos buscan un medio eficaz de unión entre los desheredados para hacernos fuertes y prepararnos á la batalla decisiva por medio de las batallas parciales: cuantos necesitan propagar su amor á los humildes, su airada protesta contra las tremendas injusticias de que en todos los momentos somos víctimas, porque

TIERRA Y LIBERTAD, lejos de morir, resurge de nuevo á la vida, á la vida grande, á la vida elevada, á la vida de las altas pasiones, y pasando por encima de las debilidades y pequeñeces de los hombres, unas veces con ira, otras con desprecio, promete solemnemente consagrarse á la árdua labor de la instrucción revolucionaria del pueblo, para acelerar en lo posible el gran día de las reivindicaciones.

TIERRA Y LIBERTAD no muere porque no puede morir todo lo que es honrado, grande y necesario.

TIERRA Y LIBERTAD tiene una antigüedad, una historia y una extensión de relaciones que la hacen, por decirlo así, el órgano de los anarquistas españoles, y nosotros, el grupo «4 de Mayo», y los que con nosotros están y los que como nosotros

“Tierra y Libertad” ¿ha muerto



¡Viva “Tierra y Libertad”!

Reaparecerá con regularidad el día 13 del próximo agosto

piensan, entendemos que siempre, pero mucho más en los actuales momentos de dominación jesuítica, en que el poder ha adquirido tan gran fuerza, los anarquistas activos, los anarquistas que luchan, necesitan un punto de apoyo para remover la cienaga social y desinfectarla; necesitan una tribuna desde la cual anatematicen las grandes injusticias autoritarias, los grandes abusos patronales; necesitan un foco hacia el cual converjan todas las aptitudes y todas las actividades revolucionarias para, después de purificadas en la discusión honrada é imparcial, irradiarse por todas partes produciendo los naturales y óptimos frutos.

Por esto, TIERRA Y LIBERTAD, purificada hasta donde es posible de sus errores, emendando sus yerros, si los ha tenido, resurge de nuevo á la vida para recoger é impulsar todas las iniciativas honradas, y desinteresadas y tenazmente trabajar por la propaganda de nuestras ideas, por la más perfecta y necesaria unión entre todos los compañeros y por la dignificación y superior conciencia de los trabajadores, factores indispensables para el pronto advenimiento de la revolución social.

Anarquistas ante todo, declaramos que el grupo «4 de Mayo» no es nadie y TIERRA Y LIBERTAD lo es todo. El grupo «4 de Mayo» puede transformarse, desaparecer, morir.

TIERRA Y LIBERTAD debe vivir siempre, engrandecerse, progresar.

Necesitamos la colaboración y ayuda de todos los buenos compañeros: la necesitamos y la deseamos, la pedimos.

Amantes ante todo de la prosperidad de TIERRA por lo que TIERRA debe significar y debe ser, aceptaremos gustosos cuantas modificaciones y cambios razonados se nos propongan en la marcha y conducta del periódico, cualesquiera que sea su naturaleza y sus consecuencias, siempre que no tengan otro móvil que el engrandecimiento y prosperidad de TIERRA Y LIBERTAD.

Y no duden los compañeros todos que si sabemos elevarnos sobre las ruindades y miserias personales que empujefecen á los hombres, los denigran y los inhabilitan para las grandes concepciones y las grandes luchas; si exteriorizamos nuestro amor á las ideas en actos positivos de amor y de rebeldía; si nuestra conducta responde al honorso dictado de anarquistas con que nos enorgullecemos, TIERRA Y LIBERTAD... será grande para castigo del tirano y alivio del pueblo, su víctima, y la propia satisfacción nos compensará con creces de los disgustos sufridos y de los que necesariamente ha de proporcionarnos nuestra lucha contra el infecto régimen social presente.

Carta que fortalece

Nuestro compañero Lorenzo que no descansa, á pesar de su avanzada edad y de sus achaques, cuando de trabajar en pro de nuestro querido ideal se trata, nos ha remitido desde lejanas tierras, donde ha ido en busca de un lenitivo para su quebrantada salud, la siguiente carta que ha sido leída entre nosotros como se merece ser leído todo lo suyo, carta que á pesar de su carácter particular no podemos resistir al deseo de darla publicidad, y que sumada á las numerosas que hemos recibido de varios buenos compañeros de España y del exterior, ha confortado más y más nuestro espíritu luchador, dándonos alientos para gritar con toda la fuerza de nuestras arraigadas convicciones libertarias: TIERRA no debe morir.

«Queridos compañeros y amigos de TIERRA Y LIBERTAD:

Recibí con especialísimo agrado vuestra carta por lo que se refiere á la manifestación del afecto que me profesáis, porque verse apreciado por personas que se elevan sobre las miserias de la sociedad presente hasta las sublimidades del ideal es una distinción honorífica para mí; pero me causó pena lo que me decís del periódico. En efecto, ver destruido ese órgano del pensamiento emancipador, dejar el campo libre á la mentira gubernamental, á la mentira política, á la mentira en todas sus formas y manifestaciones es doloroso. Yo no lo siento por mí; yo no me declaro vencido; en mi fuero interno, en el ardor de mi corazón, en la posesión firme de mi verdad, me considero vencedor siempre, porque me reconozco superior á todos los enemigos del ideal y superior también á los amigos débiles que afojan y carecen de ánimo ante la dificultad; pero lo siento por tantos infelices engañados, tiranizados y explotados para quienes el periódico pudiera servir de guía, de consuelo y de esperanza.

Me decís en forma de postdata, que el periódico no ha muerto, pero que está en la agonía. Ya es un consuelo, porque mientras hay vida hay esperanza. Y yo os digo: procurad reanimarle. Poco puedo ayudaros, pero con la pluma de este viejo anarquista, que no quiere irse del mundo sin rendir á la libertad toda la expresión de su ferviente amor, podéis contar en lo que por sus achaques y por sus ineludibles y vitales obligaciones pueda dar de sí.

Creo firmemente que comprendiendo, excusando aunque no justificando lo que piensan y hacen nuestros enemigos declarados y los amigos que actúan de enemigos puede uno elevarse sobre todos con dignidad y servir como se merece á la libertad. Eso estoy dispuesto á hacer; esocreo haber hecho toda mi vida; eso deseo que hagáis vosotros. Salud

ANSELMO LORENZO.»

A los compañeros

Indicamos en el número anterior que suspenderíamos la publicación de TIERRA Y LIBERTAD si los corresponsales no abonaban sus deudas y los compañeros no nos ayudaban; en la fecha en que tal resolución expusimos públicamente, el ambiente no era muy propicio para seguir otra línea de conducta: nos sobraba indignación ante las caricias de los enemigos... de casa, y nos faltaba la calma suficiente para continuar en nuestra labor sin que el ánimo se viese conturbado por amarguras.

Hoy hemos modificado nuestro criterio; la tormentosa nubecilla pasó fugaz por nuestro lado sin dejar rastro en nuestra voluntad ni en nuestra convicción; hemos escudriñado nuestra conciencia y la hemos visto tan diáfana como la luz de un sol primaveral; hemos mirado á nuestro alrededor y no hemos podido contemplar obstáculos insuperables en nuestro camino; hemos recordado las campañas de este semanario; su historia, su antigüedad, y nuestro ánimo ha abandonado el lastre de la atávica preocupación; hemos pesado las afecciones de los buenos camaradas y las pasioncillas insanas de ciertos críticos y hemos notado en seguida la diferencia; en una palabra, nos hemos visto grandes, porque nuestra grandeza consiste en nuestra convicción anarquista, y ésta se agiganta en nosotros cuando miramos al suelo y echamos una ojeada sobre los enemigos á quienes tenemos que combatir.

Por estas razones queremos que TIERRA Y LIBERTAD viva, y vivirá; suspender una publicación cuando el horizonte autoritario está más enrarecido que nunca y cuando pretendidos desinfectadores quieren purificar la atmósfera ajena, no nos parece digno ni valiente, y como, además, nos sobra suficiente fuerza moral para continuar en la lucha y los vencidos están en el